

Editorial

Lo que mediante el *dinero* es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso *soy yo* [...] Lo que *soy* y lo que *puedo* no están determinados en modo alguno por mi individualidad. [...] ¿Es que no poseo yo, que mediante el dinero puedo *todo* lo que el corazón humano ansía, todos los poderes humanos? ¿Acaso no transforma mi dinero todas mis carencias en su contrario? Si el *dinero* es el vínculo que me une a la vida *humana*, que liga a la sociedad, que me liga con la naturaleza y con el hombre, ¿no es el dinero el vínculo de todos los *vínculos*? ¿No puede él atar y desatar todas las ataduras? ¿No es, también por esto el medio general de separación? Es la verdadera *moneda divisoria*, así como el verdadero *medio de unión*, la fuerza *galvanoquímica* de la sociedad.

Karl Marx, *Manuscritos*

En esta ocasión la revista *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, aborda una articulación de los temas del narcisismo y la modernidad, un fenómeno complejo que se puede ubicar en el núcleo de las cuestiones que requieren de una mayor comprensión en los convulsos tiempos que corren. De manera particular, es necesario entender el impacto que en los sujetos han tenido los derroteros por los que cursa la modernidad, y para los que todo vínculo es atravesado por la fetichización del dinero. Por ello, poder formular preguntas acerca de la relación recíprocamente constitutiva del narcisismo de los sujetos y el orden social moderno es, creemos, una temática vigente y relevante.

Es necesario precisar que no se propone aquí el abordaje clínico del narcisismo, pero sabemos que su constitución es parte fundante y fundamental del sujeto psíquico a partir del cual los sujetos invisten al mundo y se insertan en el proceso de socialización. La investidura de los otros a partir de la investidura de sí mismo, y la identificación y el vínculo con el otro y con las producciones colectivas, confieren sentido y hacen al sujeto en tanto que ser social. Castoriadis plantea que ser socializado

[...] significa, en primer lugar y sobre todo, invertir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias insertas en esa institución. Estas significaciones imaginarias son: los dioses, los espíritus, los mitos, los tótem, los tabúes, la familia, la soberanía, la ley, el ciudadano, la justicia, el Estado, la mercancía, el capital, el interés, la realidad, etcétera.¹

Luis Hornstein señala que, en su trabajo sobre la modernidad y el yo, Giddens afirma que “el yo actual es frágil, quebradizo, fracturado, fragmentado”,² y agrega que otros autores se refieren a una dispersión del yo equivalente a la dispersión del mundo social. Hornstein propone que el sujeto social actual se concibe como un sujeto descentrado, y que los trastornos narcisistas se deben a que las personas, al abandonar la esperanza de controlar un entorno social más amplio, se repliegan a las preocupaciones e intereses de carácter puramente individual.

Partimos de que, si bien el Yo es la instancia psíquica a partir de la cual se establecen los vínculos de la representación, los vínculos objetales inconscientes son los vínculos con el otro en su alteridad radical, los que instauran al sujeto y constituyen la subjetividad. Los vínculos que si bien rescatan al otro en tanto que objeto interno, en tanto que semejanza, se vinculan también con el otro externo en su diferencia, irrepresentabilidad e irreductibilidad. Ello rescata al sujeto de la cap-

¹ Castoriadis, Cornelius, *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, FCE, México, 2002, p. 187.

² Hornstein, Luis, *Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 17.

tura narcisista que retiene sólo lo semejante. Son estos vínculos intersubjetivos los que hacen al sujeto, los que imprimen historicidad al sujeto, los que apuntan a la alianza con la ajenidad del mundo social.

Pero las sociedades occidentales de los tiempos de la autonomía y la razón, las de la modernidad, son sociedades profundamente contradictorias y en ellas los sujetos y sus vínculos constituyen objetos de manipulación y control. El vínculo se enrarece desde los objetivos de las sociedades de consumo. El otro es competencia u objeto utilitario. El otro es significado como lo diferente, y lo diferente, en la modernidad, es más amenazante que nunca y proclive destinatario –como dice Castoriadis– del rostro narcisista del odio o del desprecio. Se trata de un conflicto particularmente agudizado, porque la cuestión del ensalzamiento del sujeto autónomo y la singularidad, el culto del individualismo, coexisten con la necesidad psíquica de los otros, de pertenencia, de identificación con ideales compartidos. Se promueven las singularidades, a la vez que se tiende a eliminar las identidades y las diferencias, se imponen referentes sociales para el logro individual, y se apunta a homologar la diversidad cultural y las significaciones imaginarias regionales y locales que dan identidad y pertenencia al sujeto, y sentido a la vida de las colectividades.

Hoy más que nunca hace falta encontrar salidas a las contradicciones que viene generando un proyecto de modernidad, en el que el narcisismo funciona como engañoso señuelo en tanto que crea la ilusión de unificación del yo. Este individuo idealizado, en la búsqueda de una identidad y desde el culto a sí mismo, no puede, sin embargo, negar su sufrimiento, y sus heridas expresan una mezcla de apatía y tristeza; ha olvidado los ideales universales, ha sido derrotado como sujeto deseante.

El individualismo glorificado propio de las personalidades y las naciones modernas y la exaltación de las diferencias, al mismo tiempo que la reproducción acelerada y multiforme de la globalización, las destrucciones humanas masivas coexistiendo con el surgimiento de las democracias, la sustitución de la subjetividad por la individualidad, son sólo ejemplos de las paradojas y contradicciones que se han producido en el rostro actual de la modernidad, particularmente a partir del siglo XX.

Es necesario construir sentidos para elaborar y transformar los efectos de la modernidad en las subjetividades individuales y colectivas. En el presente número los autores dedican a estos temas su reflexión.